

(p. 195) para apoyar su opinión sobre la gracia inicial de María: "Fundamenta eius in montibus sanctis" (págs. 86, 1). Compartimos plenamente su sentir sobre dicho problema, pero no creemos necesario ni lícito acudir a tales textos para resolverlo.

Convendría también observar uniformidad en cuanto a las citas de autores y libros. Mientras en algunos casos se anotan con toda escrupulosidad los pasajes citados, en otros, por el contrario, no aparece referencia alguna.

Estas minucias no son óbice para que recomendemos la obrita del P. Barabé, plenamente seguros de que su lectura será sumamente provechosa a las almas amantes de la Virgen.

ANGEL LUIS, C. SS. R.

KATHARINE CHOLMELEY: **Margery Kempe, Genius and mystic.**—Longmans Green and Co.—London, 1947.—En 8.º, 118 págs.

Margarita Kempe no es todavía suficientemente conocida fuera de Inglaterra. Y aún allí se la conoce tan sólo desde el principio del presente siglo. Sin embargo, hace ya más de cuatro siglos que vieron la luz pública algunos fragmentos del libro que ahora la está haciendo famosa. El manuscrito, oculto durante mucho tiempo, se ha impreso por fin en nuestros días. Y su contenido está lleno de sorpresas para los lectores de hoy. El mundo que Margarita Kempe nos describe, a fuerza de lejano, se nos antoja legendario y fantástico. "La experiencia de la vida que muestra Margarita es tan viva y penetrante, que nos hace ver las cosas como ella las vió, oír la voces que ella oyó y respirar el aire que ella respiró (p. 2).

Su narración resulta tanto más maravillosa cuanto que la autora no sabía leer ni escribir, viéndose precisada a dictar sus pensamientos, y una vez escritos, tampoco podía por sí misma ponderarlos ni revisarlos. Y, sin embargo, es una consumada estilista, con una fuerza de expresión subyugadora. Con una pincelada describe un carácter, dibuja una escena, traza un cuadro de costumbres. Al contar sus viajes bajo el sol abrasador de un tórrido verano ("in right hot weather", dice ella con frase típicamente expresiva), sentimos en nuestra propia carne el rebrillar del sol, la soñolienta pesadez de los caminos polvorientos, la cegadora fascinación de un cielo luminoso y radiante.

Pero el interés principal del libro de Margarita Kempe no radica en la brillantez de su estilo ni en su sabor medieval, que nos hace percibir el pulso de remotas edades. Su mérito consiste principalmente en la visión que nos ofrece de su propia vida espiritual. Nos hallamos ante una de esas almas privilegiadas, elevadas a las más altas cumbres de la mística cristiana, al estilo de Catalina de Sena, Juliana de Norwick o Teresa de Jesús. Varios teólogos experimentados han analizado su libro con toda objetividad y han sacado la conclusión de que presenta las características de autenticidad y veracidad que suelen exigirse en casos análogos. Sus visiones y revelaciones se mueven en la misma atmósfera en que suelen moverse las de otras almas místicas canonizadas por la Iglesia. "La doctrina del pasaje en que describe sus desposorios místicos está

admirablemente escrita y está *expuesta*, a juicio del P. Vicente McNabb (dominico de gran competencia), con una absoluta y perfecta exactitud dogmática" (p. VIII-IX).

La autora de este interesante estudio sobre Margarita Kempe no se ruboriza en declarar que en un principio miró con prejuicio y aun con hostilidad a su heroína. La creía una pobre ilusa, juguete de alguna morbosa alucinación. Pero estudiando el caso con más detenimiento, cambió en absoluto de manera de pensar. Ahora reconoce su "profunda humildad y lo dominada que estaba por el amor de Nuestro Señor y cómo participaba de su preocupación por las almas" (p. IX).

En verdad que la vida de esta singularísima "fémica andariega", que recorrió como peregrina casi todo el mundo entonces conocido (vino a Santiago de Compostela, se fué a Tierra Santa, visitó los Balcanes...) es una verdadera novela.

Su vida espiritual tiene también sus visos de aventura. Estuvo al borde del infierno, y la bondad de Dios no sólo la libró de ese abismo, sino que la hizo escalar las más subidas cumbres de la Mística. Porque, después de todo, Margarita Kempe ostenta el sello del verdadero misticismo.

ANGEL LUIS, C. SS. R.

C. S. LEWIS: **Miracles**. A preliminary study.—Geoffrey Press.—The Centenary Press.—London, 1947, 220 págs.

Un "estudio preliminar" sobre el Milagro parece que debiera ser algo sumamente abstruso e intrincado como un laberinto. Al menos así nos lo figuramos cuantos estamos acostumbrados a barajar términos escolásticos sobre esta y otras materias afines.

Pues henos aquí ante un libro singular que ha realizado "el milagro" de estudiar el tema con admirable precisión, sin introducir al lector por sinuosidades impenetrables o haciéndolo de tal forma que apenas si uno se percata de que camina por senderos medio envueltos en sombra. La lectura resulta agradable y atrayente cual si se tratara de una lectura amena. Y no es que rehuya penetrar en las reconditeces que el tema presenta; es que lo aborda y desentraña con una singular amenidad que seduce y encanta.

Vamos a transcribir un párrafo escogido al azar para que vea el lector por sí mismo la confirmación de nuestro aserto. Respondiendo a algunas dificultades en torno al concepto de Naturaleza y Sobrenaturaleza, escribe: "Cuando miras un jardín desde una habitación elevada, es natural que.. mires desde una ventana. Pero si lo que te interesa es el jardín, puedes estar mirando hacia él durante largo rato sin pensar siquiera en la ventana. Cuando estás leyendo un libro, es evidente que estás empleando los ojos; pero a no ser que los ojos comiencen a molestarte, o el libro es un estudio de cosas de óptica, puedes estar leyendo una tarde entera sin pensar una sola vez en los ojos. Cuando conversamos, es claro que nos valemos del lenguaje y la gramática; y cuando tratamos de expresarnos en un idioma extranjero, es probable que la dificultad nos haga pensar desgra-